

te, pero los unionistas tomaron luego la revancha atacando la primera línea defensiva de los confederados, á quienes cogieron novecientos prisioneros y varios cañones, que se abandonaron luego para no entorpecer la marcha de las tropas.

Llegada la noche, el general Grant espidió al departamento de la guerra el siguiente parte que nos parece un poco presuntuoso:

«Cuartel general del departamento; 11 de mayo de 1864, á las ocho de la mañana.

»En los diversos combates de estos seis últimos días todas las ventajas han estado de nuestra parte.

»Las pérdidas han sido considerables tanto entre nosotros como entre el enemigo, pero creo que las de este son mas numerosas.

»Hemos hecho cinco mil prisioneros, sin que á nosotros nos hayan cogido mas que unos cuantos desertores.

»Me propongo derrotar de una vez á los separatistas en este mismo punto, aun cuando deba permanecer aquí todo el verano.

»El teniente general de los ejércitos de la Union,

»Ulises Grant.»

El resto del día se empleó en hacer reconocimientos y algunos preparativos para renovar la lucha; el tiempo estaba lluvioso, y á la caída de la tarde se ordenó á Hancock que abandonara su posición á media noche y se trasladase á el ala izquierda, á fin de reunirse con Wright y Burnside.

Á la mañana siguiente, la lluvia se había convertido en una densa niebla que permitió á Hancock adelantar en dos líneas, formadas, la primera por las divisiones Barlow y Birney, y la segunda por las de Gibbon y Mott. En la trinchera mas avanzada de los separa-

tistas había un ángulo saliente defendido por el general Johnson y sus tropas, y sobre este punto cayeron de improviso los federales, quienes se apoderaron del mismo Johnson y de casi toda su division, así como tambien del general Stewart y una de sus brigadas (*). El número de prisioneros ascendió á tres mil y se cogieron además treinta cañones.

Apenas obtenida esta victoria, Hancock escribió con lápiz á Grant el siguiente parte: «Acabo de apoderarme de treinta ó cuarenta cañones y he concluido con Johnson, que es nuestro prisionero. Voy á marchar á Early.» Al redactar este parte, el general Hancock ignoraba seguramente que ya no le faltaba mas que coger á Lee para completar la victoria, pues acababa de dividir casi al ejército separatista. Sin embargo, despues de los primeros momentos de sorpresa, los confederados se concentraron rápidamente, y persuadidos de que se hallaban en una situación muy crítica y de que la derrota equivalía á una destruccion completa, batiéronse con el mayor ardimiento y con una irresistible impetuosidad. El general Grant había previsto este caso, y por lo tanto destacó inmediatamente al cuerpo de ejército de Wright, así como tambien á Warren y á Burnside para que auxiliaran á Hancock, pero la posición del enemigo era tan fuerte, que no solo pudo conservarla, sino que destacó tambien algunas fuerzas para reforzar su ala derecha. Las cargas se sucedían unas á otras rápidamente, la carnicería era espantosa,

(*) Stewart era un antiguo amigo de Hancock, quien al ver que se le presentaba entre los prisioneros, alargó la mano preguntándole afectuosamente: «¿Cómo estais, amigo Stewart?» á lo cual replicó éste con altanería: «Yo soy el general Stewart, del ejército de la Confederacion, y en circunstancias como esta, rehúso estrechar vuestra mano.»

— «Creed que en otra cualquiera no os la hubiera ofrecido,» contestó muy á tiempo Hancock.

pero todos los esfuerzos de los federales se estrellaron contra la poderosa resistencia de sus adversarios, y viendo al fin los primeros que sus ataques eran inútiles, suspendieron por algun tiempo á fin de que las divisiones Cutler y Griffin fueran en auxilio de Hancock, que seguía ocupando la trinchera conquistada, aunque sin poder avanzar un paso. En vano había tratado Lee de desalojar á los federales; los soldados luchaban cuerpo á cuerpo; hacíanse prodigios de valor por una y otra parte, é inútilmente intentaba Hancock vencer la resistencia de los separatistas, que como una muralla de bronce, le cerraban el paso impidiéndole apoderarse de la segunda trinchera. Á la caída de la tarde comenzó á llover copiosamente, mas el combate continuó hasta cerca de media noche, hora en que el general Lee emprendió la retirada, dejando á Hancock en posesión de la línea de defensa, cuya conquista le había costado tanta sangre. Los confederados fueron á fortificarse en su línea inmediata, ocupando una posición muy difícil de tomar.

Despues de este último combate pasaron varios días durante los cuales no se hizo otra cosa sino marchar y contramarchar, buscando un punto débil en las líneas defensivas del enemigo, pero no se encontró ninguno.

El 18 de mayo, las divisiones de Gibbon y de Barlow, apoyadas por las de Birney y Tyler, asaltaron la posición enemiga, y esta vez, así como las otras, hubieron de retirarse los unionistas despues de sufrir numerosas pérdidas.

Al día siguiente, sospechando que el ejército federal se corria hácia la izquierda con intención de atacar de flanco, el general Lee destacó á Ewell contra el ala derecha de los unionistas, que era el punto mas débil, defendido por la division Tyler, que con sus

artilleros de á pié consiguió rechazar al enemigo, mas no sin que se empeñara un encarnizado combate, en el cual perdió mucha gente la division Tyler. En la noche del 20 al 21 de mayo, el ejército federal se puso en marcha con dirección á Richmond.

El general Meade manifestó en su parte oficial que sus pérdidas ascendían á treinta y nueve mil setecientos noventa y un hombres, á lo cual debía añadirse algo mas por las bajas del cuerpo de ejército de Burnside antes de su incorporacion con el ejército del Potomac. Ahora bien, si suponemos que la mitad de aquellas ocurrieron en los combates del Desierto, resulta que en Spottsylvania se perdieron lo menos veinte mil hombres. Los separatistas, protegidos por su línea de defensa, tuvieron muchas menos bajas, mas en cambio contábanse entre sus muertos los generales Daniels, Perrin y J. M. Jones.

En el Desierto habían acordado los jefes unionistas no establecer su centro de operaciones en la parte Norte del Rapidan, y trasladarlo á Fredericksburg, á cuyo punto se enviaron desde luego todos los heridos, de los cuales se encargaron al momento las sociedades de sanidad. Tambien se estableció un centro en Port Royal y otro en White House (Casa Blanca), y como cerca de estos dos sitios había varios puestos militares, era fácil recibir los víveres y provisiones, tanto de Washington como de las grandes ciudades comerciales.

Veamos ahora lo que hacia entre tanto el general Sheridan. El día 8 de mayo **1864.** ordenó este jefe á sus tropas que se preparasen para emprender una expedición al día siguiente, y en la madrugada del 9 se puso en marcha toda la caballería con dirección á Richmond y á las órdenes de Merritt, Wilson y Gregg. Despues de cruzar por North Anna, Sheridan se apoderó de la esta-

cion de Beavertdam, destruyendo tres trenes donde habia millon y medio de raciones, al paso que ponía en libertad á cuatrocientos prisioneros cogidos por los separatistas en el Desierto. Sheridan continuó su marcha hacia Richmond, y á poco fué atacado por la caballería de Stuart, pero rechazada esta fácilmente, dirigieron los espedicionarios hasta el puente de Ground Squirrel y se apoderaron de la estacion de Ashland el dia 14 de mayo, no sin destruir antes la via férrea y cometer otros desperfectos.

El general Stuart concentraba entre tanto su caballería en Yellow Tavern, á pocas millas de Richmond, en cuyo punto se proponía cerrar el paso al enemigo, pero lejos de conseguirlo, el atrevido jefe confederado fué mortalmente herido en el encarnizado combate que se siguió, y sus tropas tuvieron que retroceder hasta Ashland, dejando espedido el camino de Richmond. La division Custer, que llegaba en aquel momento para reforzar á los federales, atacó las primeras líneas de defensa, pero fué rechazada vigorosamente aun cuando consiguió coger cien prisioneros.

El dia 12, la columna espedicionaria cruzó el Chickahominy por Meadow-Bridge (Puente de Meadow), rechazó diversos ataques á izquierda y derecha, y despues de permanecer tres dias en Haxall, fué á reunirse con el ejército del Potomac, cruzando por White House y Hannover. Esta espedicion costó, sin embargo, al general Sheridan unos seiscientos hombres y otros tantos caballos que perecieron rendidos de fatiga ó por falta de forraje.

El general Butler por su parte, encargado de guardar el fuerte Monroe, no permaneció ocioso entre tanto, y cuando, segun lo convenido con el general Grant, recibió un considerable refuerzo de tropas á las órdenes de

los generales Smith y Gillmore, por cuyo medio llegó á tener á su disposicion en su departamento un total de cuarenta mil hombres, de los cuales lo menos treinta mil se hallaban desde luego en estado de entrar en servicio, resolvió comenzar las operaciones. La primera medida de Butler fué destacar algunas fuerzas, que embarcadas en cañoneras, debian remontar el York hasta White House con objeto de simular un ataque sobre Richmond y distraer la atencion del enemigo, mientras el general Gillmore practicaba el verdadero movimiento en cooperacion con Grant y otros jefes. Hecho esto, Butler embarcó su infantería y artillería, que componian un total de veinticinco mil hombres, y remontó el Jacobo mientras el general Kautz, con tres mil ginetes, salía de Suffolk, cruzaba el Blackwater (Rio negro) é iba á ocupar el camino de Weldon, en Stony Creek. El coronel West, á la cabeza de mil quinientos hombres, avanzó tambien á la vez desde Williamsburg, en direccion al Jacobo, por donde marchó igualmente la flotilla á las órdenes del almirante unionista Lee al dia siguiente, es decir, el dia 5 de mayo. El embarcadero de Wilson, el fuerte Powhattan y City-Point cayeron sucesivamente en poder de los federales sin la menor resistencia, y acto continuo se destacaron diez mil hombres para proteger la parte de la península que se encuentra entre el Jacobo y el Appomattox, y es conocida con el nombre de Bermuda Hundredss. El general Smith marchó á ocupar la via férrea que conduce desde Richmond á Petersburg, mas no pudiendo conseguirlo, reunióse con parte de las fuerzas de Gillmore, y el dia 7 comenzó á destruir el camino de hierro de Port Walthall despues de haber sostenido una empeñada refriega con el general Hill, en tanto que la caballería del general West vadeaba el Chickahominy é

1864.

iba á situarse frente á City-Point. Despues de destruir parte de la via férrea, Butler, á quien se habia anunciado desde Washington que el general Lee se retiraba precipitadamente hacia Richmond, temió que los confederados volbiesen para atacarle con fuerzas muy superiores á las suyas, lo cual podia ponerle en un conflicto, y en su consecuencia, retiróse á sus atrincheramientos, donde aumentó sus fortificaciones para el caso de que le acometiera el enemigo. El hecho de no haber cooperado eficazmente los jefes que debian apoyarle, y el no haber ejecutado Gillmore las órdenes recibidas con tanta actividad como era de esperar, ponía á Butler en una critica situacion.

Si este jefe hubiese marchado á Petersburg de una vez, es mas que probable que la ciudad habria caido en su poder, pues los confederados no contaban entonces con fuerzas suficientes para defenderla, y el general Lee no podia acudir á tiempo, pero se dejó escapar esta oportunidad, y, como era de suponer, no volvió á presentarse, pues avisado inmediatamente Beauregard por medio de un telégrama, se puso desde luego en marcha con todas las fuerzas que pudo reunir en Charleston á fin de tomar parte en la defensa de Richmond. Muy pronto comenzaron á llegar tropas confederadas y algunas de la Carolina del Sur, y cuando en 9 de mayo intentaron los federales cortar la via férrea, ya estaba fortificándose el enemigo. Sin embargo, la ventaja en el número estaba aun por los unionistas, y así pudieron estos destruir una parte del camino de hierro, marchando luego hacia Petersburg. Engañado Butler por las noticias recibidas de Washington, habia resuelto avanzar por el Norte; sus tropas llegaron á Proctor el dia 13 de mayo, donde el enemigo acababa de atrincherarse, y el general

1864.

Gillmore recibió orden de no atacar hasta el dia 16, pues era preciso reunir antes todas las fuerzas, muy diseminadas en aquel momento.

Sin embargo, el general Beauregard, que en concepto de Butler se hallaba aun lejos de Petersburg, estaba por el contrario muy cerca con fuerzas numerosas, y dispuesto á caer sobre el enemigo tan pronto como se presentara. En la madrugada del dia 14, precisamente cuando una densa niebla apenas permitia distinguir los objetos, y cuando aun se hallaban entregadas al reposo las tropas federales, oyóse el estruendo de la artillería enemiga, y sin dejar apenas tiempo para atender á la defensa, Beauregard atacó de frente y de flanco haciendo avanzar desde luego á la division del general Whiting.

La brigada de Heckman, la primera que trató de contener al enemigo, quedó á poco completamente derrotada, y ya los separatistas iban á caer sobre la retaguardia, cuando uno de los regimientos de Gillmore, destacado afortunadamente por Butler para reforzar la línea, acudió en auxilio de los federales y se consiguió contener al enemigo, oponiendo una vigorosa resistencia. Desconcertado entonces el general Beauregard, y no pareciéndole prudente avanzar á través de aquella densa niebla, dió orden á sus tropas de suspender el ataque por el flanco, y se dirigió contra el centro, defendido por el general Smith.

Las divisiones de Brooks y Weitzel se vieron acometidas entonces impetuosamente, pero como al avanzar no vieron los separatistas, á causa de la niebla, un alambre telegráfico que Smith habia tenido la precaucion de sujetar entre dos postes á dos ó tres piés del suelo, casi todos los soldados de la primera fila y de la segunda rodaron por tierra, in-

trodújose la confusión, y los unionistas, aprovechando la oportunidad, rechazaron fácilmente á sus enemigos.

Beauregard, no obstante, renovó sus esfuerzos para desbaratar el ala derecha, y habiendo dispuesto que una numerosa tropa diese un gran rodeo á fin de sorprender la retaguardia, Smith se vió por último obligado á retroceder. En esta refriega perdieron los federales lo menos cuatro mil hombres y los separatistas unos tres mil, pero Beauregard pudo ganar tiempo para establecer una buena línea de defensa, de donde no debía temer por el pronto le desalojaran sus adversarios. En los días 18, 19, 20 y 21 de mayo, se dieron otros combates sin resultado decisivo, aunque con pérdidas numerosas tanto entre los unionistas como entre los confederados. El general Terry hubo de abandonar su posición el día 20 por no contar con fuerzas suficientes para rechazar un ataque, pero consiguió recobrarla al otro día, y el general Kautz, que habia emprendido una expedición para cortar algunas vías férreas, destruyó en parte las líneas de Danville, Powhattan y Chula. La flotilla, entre tanto, se ocupaba en la peligrosa tarea de recoger los torpedos que habia en el río Jacobo, y ya uno de ellos habia destruido completamente una cañonera, poniendo fuera de combate á cincuenta hombres de la tripulación. La misma suerte sufrieron las cañoneras *Shoshonee* y *Brewster*, pero esto se debió á un incidente casual y no á los torpedos.

La marcha del ejército de Grant desde Spottsylvania á North Anna, se efectuó admirablemente, sin sufrir pérdida alguna, y sin mas contratiempo que una escaramuza insignificante, pero como Lee ocupaba un terreno mas elevado y su posición cubria el camino que conduce directamente á Richmond, Grant se vió en la precisión de hacer

un gran rodeo y marchar por los caminos mas ocultos, lo cual no impidió que al llegar á North Anna, cerca del camino de Fredericksburg, encontraran los federales á sus enemigos ocupando una admirable posición, y dispuestos á disputar resueltamente el paso á las columnas federales.

En la tarde del 23 de mayo, el general Warren cruzó por el vado de Jericó, **1864.** donde los separatistas tenían una escasa tropa, si bien recibieron á poco un refuerzo y atacaron á la división Griffin, que rechazó vigorosamente á los separatistas. Poco despues, no obstante, tres brigadas, á las órdenes del general Brown, repitieron el ataque cayendo de improviso sobre la división Culter é introduciendo el desorden en sus filas cuando estaba tomando sus posiciones. La columna avanzó entonces con ánimo de sorprender el ala derecha de Griffin, pero en aquel momento llegó oportunamente la brigada Bartlett, y las tropas del teniente coronel Mc Coy, que acababan de formarse en línea de batalla, rompieron un fuego tan nutrido, que los confederados retrocedieron desordenadamente, no sin dejar unos mil prisioneros en poder de sus contrarios, quienes solo tuvieron unas trescientas cincuenta bajas.

El general Hancock penetró en North Anna por el puente de Chesterfield, que se halla á una milla mas allá de la vía férrea de Fredericksburg, en cuyo punto tuvo un encuentro con la división Mc Laws, del cuerpo de ejército de Longstreet, pero como esta ocupaba una posición muy poco ventajosa, bastaron algunas piezas de artillería para desalojar á los separatistas, cuyas líneas de defensa fueron tomadas por las brigadas de Egan y Birney. Los confederados hicieron luego repetidos esfuerzos para quemar el puente, mas no pudieron conseguirlo, y habiéndose visto despues que

iban retirándose poco á poco, el general Hancock eligió su posición como lo habian hecho ya Wright y Warren en Jericó.

Así pues, creíase que podría efectuarse el paso del río sin encontrar la menor oposición, mas esta esperanza era ilusoria, pues precisamente habia allí muchos vados, y como las orillas del río eran muy elevadas, el general Lee habia elegido una muy fuerte posición desde la cual podia oponer un grave obstáculo á la marcha de los federales. Su ala derecha estaba protegida por profundos pantanos, la izquierda se apoyaba en un brazo del río, y el centro ocupaba el camino que conduce á North Anna. Merced á las ventajas que ofrecia esta posición, cuando Burnside se aproximó con sus tropas al río á fin de pasar á la orilla opuesta, su vanguardia, al mando de Crittenden, fué rechazada con infinitas pérdidas, y lo mismo le sucedió á Warren apenas dispuso que avanzara la división Crawford, la cual se vió en inminente peligro de quedar completamente destrozada. Este contratiempo obligó á Grant á detenerse para estudiar y concertar otro plan de ataque, pero bien pronto pudo convencerse que la posición de Lee era poco menos que inespugnable, y que solo el intentar apoderarse de ella costaria mucha sangre, acaso para no conseguir el objeto apetecido. Despues de practicar minuciosos reconocimientos por espacio de dos días, acordó aplazar el ataque, y entonces el ejército federal se retiró con el mayor sigilo en la noche del 26 de mayo, cruzó el río sin contratiempo, y avanzando por el Este, volvió luego hácia el Sur, y tomó el camino de Richmond. El general Sheridan con la caballería llegó á orillas del Pamunkey despues de recorrer veintidos millas; el cuerpo de ejército de Wright cruzó inmediatamente para ocupar los vados; Warren y Burnside pasaron en la ma-

ñana del 28 de mayo, y Hancock lo hizo poco despues, de modo que todo el ejército se concentró en la parte Sur del Pamunkey sin sufrir pérdida alguna, y pudo establecer sus comunicaciones con White House.

El general Lee, como es de suponer, habia tomado ya otra nueva posición, y su ejército cubria, así la vía férrea como el camino de Richmond, impidiendo con esto que los federales cruzaran el Chickahominy para interponerse entre él y la capital de la Confederación. El general Grant procuraba siempre sacrificar el menor número posible de soldados cuando buenamente podia hacerlo, pero llegado el momento de proceder con mano enérgica, no debian detener al jefe unionista las ventajas de la posición de su enemigo.

El mismo día en que llegaron las tropas de Burnside, es decir, el 28, se hicieron algunas demostraciones contra el enemigo, principalmente por la caballería de Sheridan, quien destacó á las brigadas de Davies, Gregg y Custer, las cuales se batieron con una fuerza de separatistas á las órdenes del general Fitzhugh Lee. En este combate tuvieron los primeros cuatrocientas bajas y ochocientas los segundos, pero puede decirse que esto sirvió de estímulo para aumentar el ardimiento de las tropas, preparándolas para otras acciones mas sangrientas y decisivas. El día 29 de mayo, **1864.** la brigada del coronel Hardin fué atacada por una parte de la división Ewell á las órdenes de Rhodes, quien obligó á los unionistas á retirarse hasta el camino de Shady Grove, donde reforzados estos con la reserva del cuerpo de ejército de Warren, batieron á su vez á Rhodes y tomaron posición en Mechanicsville. Mientras sucedia esto, el general Hancock se habia visto obligado, despues de frecuentes escaramuzas, á